

Todos los días cuando reviso mi correo electrónico en la "bandeja de entrada" o cuando sorteo mi correo regular de cartas siempre encuentro varios mensajes pidiéndome "actúe ahora", "ábralo inmediatamente", o "esta oferta es única en su vida." Todos estas invitaciones exigen una respuesta: actuar sobre estas o pulsar el botón "eliminar" en tu ordenador o botarlas a la basura.

La misma situación ocurre en las Lecturas Bíblicas de hoy día, y que es también continuación de la semana pasada, que somos llamados a ser discípulos de Cristo.

Al igual que la semana pasada, vemos una vez más, que la llamada de Dios se dirige a gente como nosotros. En la primera lectura se nos da solamente el nombre de Jonás. En el caso de Pedro, Andrés, Santiago y Juan, nos enteramos que son pescadores de oficio. Lo que sí sabemos además, en el caso de Pedro, en otras partes de las Escrituras, que él era casado. St. Paul, que era un miembro del grupo religioso conocido como "los Fariseos", al mismo tiempo era de oficio: fabricante de tiendas. Sin embargo, Dios vio en cada uno de ellos a alguien que Él deseaba seleccionar para que fuera un instrumento suyo en el mundo. Así, también, en cada uno de nosotros. Nuestra presencia aquí hoy, no es casual. Aunque ninguno de nosotros pudiera haber tenido una experiencia tan dramática de ser llamado como la de San Pablo, como Jonás, Pedro, Andrés, Santiago y Juan, todos hemos sido llamados para el plan de Dios.

Al igual que aquellos mensajes del correo en el ordenador "bandeja de entrada" o las ofertas recibidas en el buzón normal, las lecturas de hoy hacen una oferta insinuadas con urgencia. En la primera lectura Dios elige a Jonás para advertir del juicio inminente a los 'ninvitas paganos', ofreciéndoles la oportunidad de la conversión, y así experimentar la salvación de Dios. El Evangelio de san Marcos, de hoy día, se refiere al mismo tema, pero lo presenta con un nuevo giro dramático. La escena aquí, es Jesús en su primer día de ministerio público. Él comienza anunciando: "Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Arrepiéntanse y crean en el Evangelio" (Marcos 1:15). La palabra griega que san Marcos pone en los labios de Jesús es "kairos" que se deriva al inglés como "crisis", crisis. La palabra "Kairos" / crisis,

como Jesús la empleó, no es “catástro-fe” o “tragedia” como a menudo la utilizamos, sino más bien que una especial oportuni-dad de tomar una decisión en "esta oferta es única en su vida", de la cual se nos invita a "¡actuar ahora!" El tan esperado “Día de la Salvación” ¡está aquí! Jesús dice, soy ambos ¡su agente y su personificación! ¡Relación conmigo es la salvación!

Entonces Jesús habla acerca de los términos de aceptar su invitación y de experimentar la salvación que encontraremos en Él, al usar “*metanoia*”, otra palabra griega que se traduce, en inglés, como "conversión". Sin embargo, la palabra “metanoia”, como es usada por Jesús, es mucho más que nuestro entendimiento común, de que es solo un llamamiento moral para dejar de pecar. Esto es solo una parte de todo. “Metanoia” / con-versión, para Jesús es la decisión consciente de reorientar totalmente las prioridades de nuestra vida entera--los valores, estilo de vida hacia Dios. No es solamente de "salvar mi alma". La palabra “metanoia” es sobre cada célula de nuestro cuerpo, de la transforma-ción total de mi vida,.

Por último, en forma similar que las ofertas del correo electrónico o normal, tenemos que tomar una decisión. San Pablo nunca hizo nada a medias, y como sabemos hizo una dramática respuesta al llamado de Jesús, que literalmente cambió el rumbo de su vida. El, en la segunda Lectura de hoy, alienta a sus lectores de Corinto con su celo inicial, que hicieran lo mismo hasta el punto de desistir de su estado presente de sus vidas. Mientras que podemos descartar la exuberancia de Pablo, basado en su creencia que la segunda venida de Cristo sería en el transcurso de su vida, pero al mismo tiempo, su total disposi-ción de poner a Cristo y el Reino de Dios como la primera prioridad de su vida, nos pone a pensar y preguntarnos dónde está nuestra fe y compromiso a la vida de ser “discípulo” que surge de nuestro bautismo y confirmación como miembros de la Iglesia conforme a nuestros orden de prioridades en la vida. Y, si bien, podríamos envidiar y tratar de emular a san Pablo, Pedro, Santiago y la respuesta de Juan a la llamada de Dios a través de Jesús, quizás, todos nosotros con nuestra respuesta nos asemejamos más a Jonás. Sé que esto ha sido cierto en mi vida en el pasado, y aún a veces hoy día.

La primera Lectura de hoy relata el final de la historia del viaje de Jonás, su éxito como profeta de Dios. Sin embargo, la mayor parte del libro habla de la llamada de Dios, de la resistencia de Jonás de comprometerse a esta llamada, e incluso de su intento de escapar de Dios. Sin embargo, Dios no abandona a Jonás e interviene así en la forma de la "ballena", y finalmente con la eventual aceptación de Jonás y de actuar a la llamada de Dios. Aquí está la esperanza para nosotros. Al igual que Jonás, como Pablo, Pedro, Andrés, Santiago y Juan, Dios ve el potencial en cada uno de nosotros como sus profetas, incluso cuando no lo hacemos de inmediato, o en algunos casos, al principio elegimos rechazar definitivamente su llamada. Dios sigue llamando, sigue ofreciendo su gracia. Dios aun lo está haciendo hoy día. Dios hizo grandes cosas a través de Jonás, Pablo, Pedro, Andrés, Santiago y Juan. Si optamos por aceptar su oferta, Dios puede y va a hacer grandes cosas a través de nosotros.

Padre Jim Secora